



Cinco décadas de promoción y apoyo a la Cultura de Defensa

El 19 de junio el Ejército de Tierra va a vivir una ceremonia de entrega más de sus premios, pero no será una gala cualquiera. El escenario es nuevo, la Feria de Madrid (IFEMA), pero lo realmente importante es que estos galardones cumplen la friolera de 50 años.

Esta singular convocatoria ya tiene algunos nombres propios. Así, los ganadores en la categoría de Pintura General son Alejandro García, autor de *Bosnia*, y Fernando Simón, quien presentó la obra *Rescate*. La modalidad Pintura Rápida se celebró el 20 de mayo durante una jornada de puertas abiertas en el Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército, que contó también con los concursantes de la categoría de Miniaturas y viandantes que, pesar de lo lluvioso del día, se animaron a visitar sus jardines y curiosear la actividad de los candidatos.

De la gris pero inspiradora mañana de domingo, también salieron vencedores. Con los pinceles, los más valorados fueron Juan J. Vicente, Alberto D.

Fernández, Luis Cuervo y Blanca Barba; primer y segundo Premio, Juvenil e Infantil, respectivamente. En Miniaturas Militares, los Máster de Dioramas, Figuras y Materiales fueron, en este orden, Luis Á. Ruiz, Antonio Messeguer y David Hernán, y Ángel Ruiz; mientras

Los trabajos premiados son objeto de exposiciones itinerantes

que en sus modalidades homónimas Estándar, los ganadores fueron Waldo Osés y Francisco J. Ruiz, en las dos primeras; Materiales quedó desierto.

Los jurados de Investigación y Humanidades se han decantado por el trabajo *El gobierno militar en los ejércitos de Fe-*

lípe IV: el marqués de Leganés, de Francisco Arroyo; mientras que los de Enseñanza Escolar han apostado en sus respectivos niveles A, B y C —primaria, secundaria y formación profesional (grado medio), y grado superior— por las propuestas *50 años de Premios Ejército y más de 500 de Cultura Militar española*, *De Benavente a la bases antártica del Ejército de Tierra*, *Gabriel de Castilla* y *Misiones en el exterior de las FAS*, de los colegios *Ágora*, de Brunete (Madrid), y *Virgen de la Vega*, de Benavente (Zamora); y el instituto *Estela de Cantabria*, de Los Corrales de Buelma, en la comunidad cántabra; respectivamente.

La Mención Especial ha recaído en la Comunidad Autónoma de Madrid y en la Ciudad Autónoma de Melilla por su especial colaboración y cariño hacia el Ejército de Tierra; y en la categoría más veterana, la de Fotografía, el galardón a la mejor Serie ha sido para David Castro por *Patrulla en Muqur* y el de Individual, para Miguel Temprano, autor de *Polvo, sudor y viento... el Cid cabalga*.



La modalidad de Pintura Rápida se ha celebrado el 20 de mayo en los jardines del Palacio de Buena Vista.



El entonces JEME, Ramón Ascanio y Togores, en la edición de 1982.

Miniatura que recuerda los tropas presidiales de España en América.



Todos ellos están ya en la lista de las varias decenas de ganadores que abrieron en 1963 Rafael García, Luis G. Matilla y el diario *Arriba*, primeros galardonados de los premios, entonces sólo destinados al periodismo, escrito —los dos primeros— y gráfico, el segundo. Aunque su primera convocatoria data de 1945, fue en los 60 cuando empezaron a celebrarse con carácter anual, sentando las bases que los han convertido en uno de los premios culturales más antiguos y mejor dotados.

TRES ETAPAS

Echando un vistazo atrás, se puede dividir su trayectoria en tres períodos. Su primer momento va de 1963 a 1990. En esos años los Premios Ejército ganan en relevancia y difusión, y amplían categorías. A Periodismo y Fotografía, se unen Maestros Nacionales, que evolucionará a Enseñanza Escolar, y Medios Audiovisuales.

La Literatura llegó en 1971 y su primer premiado fue Miguel Alonso Baquer, después lo harían Pintura, Cinema

Y el ganador es...

SON decenas los premiados que engrosan las listas de estos premios y, entre ellos, encontramos más de un nombre destacado de la Cultura y del Ejército. A Mingote o RTVE, se suma por ejemplo la Agencia EFE (2002). Cuentan, asimismo, con sendas menciones especiales el periodista y escritor Arturo Pérez-Reverte (2008) y la cuatro veces campeona de España y medalla de bronce en los Campeonatos de Europa de Gimnasia Rítmica de 1978 Susana Mendizábal (2010).

Para Mendizábal, confiesa, «la noticia de que me habían premiado fue una alegría indescriptible y aún hoy me pregunto porqué me eligieron a mí. No conocía los premios aunque mi relación con el Ejército es intensa por mi colaboración con la Escuela de Educación Física y porque mi padre es militar. Fue él quien me enseñó a querer al Ejército. Creo que los Premios cumplen una función divulgativa única, y que deberían contar con una mayor difusión para que lleguen al mayor número de personas posibles, porque son una herramienta única para trabajar en el acercamiento de la sociedad al ámbito militar. En mi caso, además, la ceremonia en el Alcázar de Toledo, con mi familia es un recuerdo imborrable y único».

Del mundo del celuloide encontramos a la productora *Contenidos Melilla S.L.*, que recogió el Premio Ejército en la categoría de Documental/Cortometraje en 2007 por su audiovisual *Legionarios a luchar, legionarios a morir*.

De la Milicia, podemos destacar la distinción especial a Miguel Íñiguez en 2003, por el impulso dado a los Premios desde 1986, primero como jefe de Estado Mayor del Ejército y, entre 1991 y 2002, en su calidad de presidente de los jurados.

También resalta la mención al general de brigada Alonso Baquer en 2004, por su dedicación al estudio y enseñanza de la historia del Ejército y por la labor de propagación de sus valores. Con ella, el historiador sumaba dos distinciones.

Pero, no sólo la Cultura y el Ejército han sido agasajados. De la Política también han salido figuras premiadas, como el diputado por Santa Cruz de Tenerife y miembro de la Comisión de Defensa entre diciembre de 1982 y enero de 2008, Luis Mardones. El parlamentario canario recibió su mención especial en 2006, y recuerda «siempre he valorado el galardón con satisfacción y agradecimiento. Los premios abren el Ejército y las Fuerzas Armadas a toda la sociedad, a colegios, profesionales, artistas... Creo que los más importantes son los destinados a los colegios, porque es donde mejor se aprende, donde las bases de la Cultura de Defensa pueden arraigar de forma más sólida, así como el respeto al Ejército».

Como Susana Mendizábal, Mardones reclama una mayor difusión de los Premios, los que —en su opinión— sirven para poner de manifiesto la alta profesionalidad de nuestros militares, algo que, por su trabajo, conoce en el ámbito parlamentario y en las misiones internacionales sobre el terreno, como en Afganistán. Opina que «es necesario mantenerlos» y destaca que «galardonados como Pérez Reverte y su compromiso con el soldado español contribuyen a difundir la imagen del Ejército, así como la propia ceremonia».

Como canario, resalta de los Premios que «es importante que se nos tenga en cuenta a los insulares, ya que, a veces, al estar fuera de la Península, nos sentimos un poco abandonados». Por último, el parlamentario subraya la contribución de los galardones del Ejército de Tierra a «hacer patriotismo, entendido como conocimiento de una identidad y hechos históricos comunes a todos nosotros».



El escritor y académico Arturo Pérez Reverte recoge su correspondiente sable de oficial de manos del general de ejército Fulgencio Coll.

tografía, Escultura, Valores Humanos, Poesía... y hasta Diseño de páginas web.

Los ochenta conocieron el mayor número de categorías concurrentes y, además, durante unos años los premios contaron con el mecenazgo de particulares, entidades e instituciones civiles.

AIRES DE APERTURA

La segunda etapa ocupa la década siguiente, hasta el año 2000. En ella, los galardones se abren al público y buscan ser un referente cultural en la sociedad. A la ceremonia de entrega se suman medios de comunicación y personalidades de la vida social. Asimismo, los premios fichan nombres propios ilustres, para formar parte de sus jurados, entre los que encontramos al pintor Antonio López, el baloncestista Fernando Romay, la fotógrafa Ouka Leele,

Los galardones contribuyen a incrementar el patrimonio cultural del Ejército

el humorista Javier Pozuelo Cansado o el recientemente fallecido Antonio Mingote.

El tercer momento clave de esta evolución se produce en el 2000. El Ministerio de Defensa crea sus propias distinciones, lo que lleva a una recapitulación de categorías de la que nacerá la Mención especial, para destacar la colaboración con los galardones y/o difusión de la labor, histo-

ria y valores del Ejército. Su primer ganador fue Radio Televisión Española.

Además, a partir de este año cada convocatoria propondrá un tema, sobre el que, además, girará la ceremonia de entrega. Así, en 2001, con motivo de la desaparición del Servicio Militar Obligatorio, el protagonista fue la figura del soldado de reemplazo.

La edición 2004 estuvo dedicada a la Música Militar, ocasión aprovechada para recuperar uno de sus galardones más antiguos, el dedicado a sones y melodías; y en 2008, los Premios celebraron el bicentenario de la Guerra de la Independencia (1808-1814).

El Museo del Ejército fue protagonista en 2009 y 2010: primero la institución se despidió del Salón de Reinos y después saludó a su nueva sede en el Alcázar de

Adiós a un colaborador singular

La convocatoria de los Premios Ejército de 2012 no sólo será recordada por ser el feliz 50 aniversario de los galardones. Su memoria también tendrá un matiz de tristeza por el fallecimiento, el 3 de abril, de su más querido colaborador, Antonio Mingote Barrachina.

Mingote era conocido por sus facetas de dibujante, periodista y escritor. Pero dentro de los círculos militares era sabida la estrecha relación que mantenía con el Ejército. Con tan sólo 17 años ingresó a filas y, tras la guerra, en la que fue alférez provisional, entró a formar parte de la Academia de Transformación de Infantería, en Guadalajara. Allí comenzaría a dibujar en la revista extraoficial *La Cabra*, en la que quedaba patente su talento como dibujante, pasión de la que fue autodidacta desde muy joven.

Su vocación de humorista, escritor y dibujante hizo que abandonara el Ejército —retirado en el empleo de capitán en la División Acorazada y ascendido posteriormente a comandante— y se dedicara exclusivamente a la labor artística. De esta etapa, destaca su trabajo en la revista *La Codorniz*, sus novelas, sus guiones, tanto de cine como de televisión y, sobre todo, la colaboración con el periódico *ABC*, que perduraría hasta su muerte.

Su larga vida le valió para acumular distintos premios, menciones y honores. Fue Académico de la Lengua Española, obtuvo la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, el Premio Nacional de Periodismo de la FAPE e



incluso fue nombrado marqués de Daroca por el Rey Juan Carlos I. Su querido Ejército no quiso ser menos y le concedió el empleo honorario de teniente coronel de Infantería, así como la distinción de Almogávar de Honor en 2004. Un reconocimiento que la Brigada Paracaidista concede al personal civil y militar que ha destacado en su apoyo.

Con los Premios Ejército tuvo una relación más estrecha todavía. Fue colaborador del certamen desde 1996, primero, como jurado, a lo que después sumó la autoría del cartel de cada convocatoria hasta el año 2009. Debido a esa labor, se le otorgó en 2001 la Mención especial; y durante la ceremonia de entrega del año 2005 se estrenó —a modo de homenaje— un pasodoble con letra de Alfonso Ussia dedicado a él.

Sus carteles se pueden contemplar en la galería *Comandante Mingote*, que el Ejército de Tierra inauguró en su Cuartel General, el Palacio de Buenavista, en 2009.

La colaboración de Mingote con el Ejército ha continuado hasta este mismo año, en el que ha participado en el calendario de 2012 del Ejército de Tierra. Éste homenajea a los medios de comunicación con ilustraciones de dibujantes de distintos periódicos y que comienza con un dibujo de su autoría sobre la transformación de las Fuerzas Armadas.

«¡Hasta siempre, teniente coronel!»

B. Mendiguchía

«Nada hay que acerque tanto como la Cultura»

Es un honor para mí presidir el jurado de los Premios Ejército en esta su 50 Edición, unos premios que son de los más antiguos del panorama cultural de España. Decía nuestro ilustre Pi y Margall que «nada hay que acerque tanto a los hombres como la Cultura» y éste es el objetivo principal de los premios: acercar a escolares y profesores, pintores e investigadores, fotógrafos y miniaturistas a lo que es el Ejército de ayer y de hoy a través de la Cultura.



**Teniente general
Virgilio Sañudo
Alonso de Celis**
Presidente de los
Jurados de los
Premios Ejército

Si hacemos balance de estas convocatorias, éste resulta francamente positivo, tanto por la cantidad de obras y trabajos presentados —miles de españoles que se han acercado a su Ejército—, como por la calidad alcanzada en cada modalidad.

En el apartado Pintura, la colección de cuadros de Premios Ejército cuenta con más de cien obras, que visten dependencias oficiales del Cuartel General del Ejército y del Ministerio de Defensa. A través de ellos se puede percibir la evolución de las técnicas en la pintura española contemporánea, con el Ejército como tema de inspiración.

La colección de miniaturas es especialmente vistosa y se encuentra repartida entre el Museo del Ejército en Toledo —en sus primeros años las obras ganadoras eran allí depositadas— y las expuestas en el Cuartel General del Ejército. Sus figuras, dioramas y materiales reflejan de una forma especial el pasado glorioso de las unidades del Ejército y sus misiones más actuales. Cada obra es en sí misma un episodio de la vida militar, que nos permiten ver de dónde venimos y qué hacemos.

La modalidad de trabajos de Investigación en humanidades ha fomentado el estudio e investigación de pasajes de la historia militar que eran inéditos o menos conocidos. Los resultados se recogen en la magnífica *Colección Adalid* del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Defensa, en la que todos los títulos premiados están editados. Algunos de sus libros están agotados como muestra del gran interés que despertaron.

La colección de más de 400 fotografías distinguidas es un documento gráfico sobre la rápida evolución del Ejército en estos últimos años y dan testimonio de cómo se ha sabido adaptar a las nuevas misiones y cometidos que los españoles le han encomendado.

En Enseñanza Escolar han participado profesores y alumnos de cientos de colegios, ello ha propiciado infini-

dad de visitas a instalaciones del Ejército, ha fomentado la convivencia en los acuartelamientos, la presencia en actos militares y, por qué no decirlo, ha despertado vocaciones, aunque no fuera esa la finalidad de esta categoría. Como dijo el reformador Ramaskrisna: «el conocimiento lleva a la unidad, como la ignorancia a la diversidad» y el ET quiere ser siempre fuente de unión. Si hace unos años se lograba a través del Servicio Militar, actualmente se considera muy importante que los escolares puedan conocer directamente las unidades castrenses, a sus soldados, para así llegar a comprender las misiones y cometidos que desempeñan y poderlo reflejar en sus trabajos. Esta modalidad, sin duda, es la más gratificante por la espontaneidad y naturalidad con la que los escolares se expresan.

Todo concurso tiene dos vertientes, la de los participantes y sus obras y la de quienes fallan, organizan y convocan los galardones, todos forman un equipo cuyo fin principal es conseguir que los Premios Ejército estén al máximo nivel. Me referiré especialmente a los jurados para las diferentes categorías, en su nómina hay afamados pintores, fotógrafos, catedráticos, historiadores, actores, escultores y militares de reconocida trayectoria en estas disciplinas. Un extraordinario grupo que se renueva periódicamente, que presta su colaboración de forma desinteresada y que a su cometido propio de jurado añaden una implicación personal importante. Ellos realizan propuestas para mejorar las bases y ampliar el número de participantes, y se convierten en excelentes embajadores de los premios en sus entornos profesionales. Permítanme que tenga aquí un recuerdo emocionado para el que durante muchos años fue cartelista y gran impulsor de los premios, Antonio Mingote. Para su viuda Isabel nuestro abrazo más entrañable.

Para terminar una referencia al Departamento de Comunicación del Ejército y las Oficinas de Comunicación repartidas por toda España, auténtico motor de los galardones. Ellos marcan la línea a seguir en cada edición, proponen las bases, fomentan la difusión para que cada edición sea mejor en participación y calidad de las obras, organizan periódicamente exposiciones retrospectivas en diferentes ciudades y, por último, a ellos se debe la brillantez de las sucesivas ceremonias de entrega. Un acto que con el paso del tiempo se ha convertido en la gala anual del Ejército, un acontecimiento que reúne a cientos de invitados de todos los ámbitos de nuestra sociedad con la Cultura, con mayúscula, como telón de fondo.

*Miles de
españoles se
han acercado
al Ejército con
sus trabajos*

«Cumplen su misión»

Decidieron participar por curiosidad o convencidos, acudieron de forma desinteresada para seleccionar a los trabajos ganadores, y más de uno repitió la experiencia

REFERENTE ENTRE LOS CONCURSOS CULTURALES

Ángel Sanz, ganador del Premio de Fotografía 2010



Los Premios son una referencia en la concursística española. Y es de agradecer el esfuerzo que hace el Ejército por mantenerlos, dada la actual situación económica. Los conozco desde principios de los 80. En mi actividad profesional he estado en contacto con el Ejército. He participado en desarrollos de proyectos de alta tecnología para las Fuerzas

Armadas y he seguido los cambios producidos en la Institución, ya que como fotógrafo, tenía interés por registrar las actividades de las unidades que operan a petición de la ONU.

Creo que todo lo que sea contribuir a la difusión de la cultura es positivo, y cuando se lleva 50 años haciéndolo lo es aún más. Por otra parte, los Premios actúan en varias disciplinas, y para diferentes formas y niveles, lo que los hace más interesantes.

En cuanto a los valores del Ejército que me sirvieron para el trabajo que presenté... Hice el Servicio Militar en el Ejército, en una unidad de intervención rápida, y guardo un recuerdo entrañable. El Ejército no me es extraño y la labor que nuestros soldados realizan en diferentes países es admirable. Cuando se pone en riesgo la vida por ayudar a los demás, y se hace con escasa compensación económica, ahora que el dinero lo es casi todo, se tienen que tener unas convicciones muy sólidas, basadas en la generosidad, el esfuerzo, la entrega y la disciplina. Las fotos que me premieron las hice en la Brigada Paracaidista, un ejemplo de lo dicho.

ESTÍMULO PARA LA CREACIÓN Y PARA LOS PINTORES

Pedro de Miguel, ganador del Premio de Pintura Rápida 2010

Conocí los premios por la prensa y he participado en varias ocasiones. Primero lo hice en «pintura seca», pero ahora participo en Pintura Rápida, el premio de 2010 fue en esta modalidad —en la imagen— y, este mismo año, he acudido a la cita una vez más. Ésta es una variedad interesante porque es espontánea, trabajas sobre la marcha, hay poco tiempo para desarrollar tu personalidad.

La primera vez participé por curiosidad, porque mi tipo de pintura, humana y con cierto grado de dramatismo, encajaba en el perfil de los galardones. Son importantes porque son un estímulo para la creación y para los pintores. Además, ahora, en las jornadas de puertas abiertas del Palacio de Buenavista para la Pintura rápida, los visitantes se acercan a preguntarte, se intere-

DESCUBRIR UNOS MILITARES PRÓXIMOS QUE TRABAJAN PARA ELLOS

Colegio Tajamar, de Madrid. Ganador tres años consecutivos del premio Enseñanza Escolar

Emilio Domínguez, el profesor coordinador de los trabajos vencedores en 2009, 2010 y 2011, recuerda las participaciones en los Premios.

Trabajaba en clase con alumnos de 3º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) sobre los Almogávares, tropas de choque de la Corona de Aragón de los siglos XIII y XIV. La Brigada Paracaidista (BRIPAC) del Ejército lleva el nombre de las citadas tropas de infantería medievales, y pedimos una visita a su acuartelamiento.

Allí coincidimos con unos ejercicios de resolución de conflictos en población y la experiencia resultó todo un éxito entre los alumnos. Entonces, nos enteramos de la posibilidad de participar en los Premios Ejército, y, fue dicho y hecho. Un grupo de alumnos hicieron el trabajo *El espíritu de los almogávares en la BRIPAC: ¡por España!, ¡desperta ferro!* y ganamos en 2009.

Con el triunfo algunos alumnos me propusieron repetir, e incluso el proyecto ganó adeptos. De nuevo, con el apoyo de la



BRIPAC trabajamos en otro aspecto poco conocido de la historia de España y de las Fuerzas Armadas: la participación de un contingente sanitario en la Guerra de Vietnam.

Y llegó el tercer trabajo con la idéntica tónica. En esta ocasión, el tema escogido fue el 90 aniversario de la Legión.

Para mí, lo más positivo ha sido conocer mejor a mis alumnos, ha podido acercarme más a ellos y, al revés. Alguno me decía, «profe, te veo más que a mi padre» Y, para los chicos, ha sido conocer aspectos de nuestra historia casi desconocidos, pero

también les ha servido para descubrir a unos militares que son próximos y cercanos, que trabajan para ellos, y son ejemplo de valores, como el esfuerzo, el trabajo bien hecho... todos dignos de destacar y que transmitimos en el colegio.

Por tanto, creo que los premios cumplen a la perfección con su fin de divulgar la imagen del Ejército y su valores, pero también, un pasado que cuenta con muchos logros en su haber.



san por lo que haces y es un acicate más. Como lo es también su aspecto económico, especialmente, con la crisis.

Creo que los Premios sirven a su fin, al acercamiento entre el Ejército y todos nosotros, incluso en la propia ceremonia de entrega, que es como una reunión de amigos.

UNA FUENTE DE NUEVOS CONOCIMIENTOS

Antonio Aguilar, ganador del Premio de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales 2010

En mi caso, la concesión del premio significó un gran honor, pues los otorgaba una institución de tanto prestigio cultural como es el Instituto de Historia y Cultura Militar. Estos premios son una excelente oportunidad para dar a conocer y poder publicar trabajos de investigación que, por su alto grado de especialización, tienen más dificultad para ser divulgados por editoriales comerciales. Asimismo, suponen un gran estímulo para que investigadores y artistas prosigan con sus trabajos.

Yo tenía referencia de estos galardones por informaciones de algunos colegas profesores de Historia y del director de mi tesis doctoral y me decidí a participar por la posibilidad de publicar el libro resultado de mi tesis doctoral que, precisamente, trataba sobre la industria militar española en la Edad Moderna.

Los premios Ejército constituyen una gran aportación a la Cultura. Tanto en su vertiente artística como humanística, son una fuente de nuevos conocimientos y novedades en la Historia y en el Arte dentro del ámbito militar.

El trabajo que presenté surgió de mi interés por conocer la contribución del Ejército en la creación y la consolidación del estado moderno en España y en Europa. Uno de los pilares de ese nuevo modelo estatal fue, precisamente, el aparato político-administrativo,

técnico, industrial y humano que se generó en torno a las Fuerzas Armadas.

EVOLUCIONAN Y CONSIGUEN MÁS PARTICIPANTES

Fernando Gutiérrez, jurado de Miniaturas

Primero fui premiado y, ahora, he sido jurado los últimos años, incluido éste. Conocí los premios a finales de los 90. Me presenté por curiosidad y la experiencia fue positiva. Creo que la labor cultural del Ejército a través de estos premios es clara y, en el caso del mundo de las miniaturas, ha servido para acercar a aficionados, especialistas, coleccionistas y fabricantes. Además, los encargados de su organización preguntan y tienen en cuenta los comentarios de quienes colaboramos como jurados, lo que revierte en la evolución y mayor capacidad de convocatoria de los galardones.

Sin duda los premios estrechan relaciones entre sociedad y Ejército, y son especialmente importantes en el ámbito escolar.

UN RETO PARA LA CAPACIDAD CREADORA DEL ARTISTA

Antonio López, jurado de Pintura

Todos los premios son importantes. En las primeras etapas, te sirven para salir al exterior, que la sociedad vea tus pinturas, y además, el premio en metálico también está siempre bien. En el caso de los Premios Ejército, con una limitación temática, pueden complicar la capacidad creadora del autor, pero, a la vez, pueden ser un reto, ya que tocan un tema que de otra manera el pintor a lo mejor no abordaría.

Como jurado, he participado en tres o cuatro ediciones, y la verdad es que el ambiente ha sido estupendo. Fue una grata experiencia y, en general, creo que cualquier ayuda a la Cultura es esencial. Lo importante es que sigan adelante con su labor, en especial, después de cumplir 50 años.

Toledo. En esta ocasión, además homenajeó a la Escuela de Educación Física, también con sede en la capital de Castilla-La Mancha y que cumplía 80 años.

APOYO REAL

La convocatoria del año pasado recordó la misión en Bosnia y la entrega tuvo como invitado al Príncipe de Asturias. Fue la segunda vez en que Don Felipe se sumaba a los galardonados, ya que en 1982 inauguró su tradicional exposición, la primera se organizó en 1969. Pero, la



La ceremonia de entrega de los Premios 2010 se celebró en el Alcázar de Toledo.

Casa Real ya había apoyado a los premios. Como heredero de la Corona, Don Juan Carlos presidió la entrega de la IX edición y, en 1991, los Reyes recibieron en el Palacio de la Zarzuela a los ganadores de Enseñanza Escolar.

En definitiva, a lo largo de su historia, los Premios Ejército han reconocido más de 20 ramas de las artes, el saber y la milicia. De esta última, además, han sido germen de los galardones hermanos de la Armada y el Ejército del Aire. Todo ello ha contribuido a convertir a la distinciones del Ejército de Tierra en unas de las recompensas con mayor solera del ámbito cultural español.

**Blanca Mendiguchía/ E.P.M.
Fotos: Rico/Manrique (DECET)**